

## CUIDADOS EN PANDEMIA: APORTES DESDE EL TRABAJO SOCIAL

Por **Ramos Erla y Zabala Irina**

ramoserla@gmail.com / irinazabala98@hotmail.com

### RESUMEN

La propuesta del siguiente artículo está dirigida a debatir sobre la centralidad de los cuidados, a partir de los aportes de la economía feminista. Se abordarán aquellas disputas en relación a la división social del trabajo y los cuidados, problematizando los conceptos de doble jornada laboral y doble presencial laboral, para ello nos centraremos desde el feminismo popular, teniendo en cuenta la pandemia del COVID-19. En este sentido, tendremos en cuenta los aportes que realizan los feminismos populares para pensar nuestra práctica pre profesional en pandemia, es decir, categorías que nos permitan reflexionar cómo debería pensarse y llevarse a cabo nuestra intervención.

En el artículo dialogaremos con ciertas categorías conceptuales que nos permitan abordar la propuesta. De esta manera, el mismo está organizado en subtemas y será del siguiente modo.

El primer subtema será a partir de los aportes de Corina Rodríguez (2015) y Carrasco (2003) en torno a la economía feminista y las tareas de cuidado. En el segundo, nos centraremos en los aportes de Gago y Cavallero (2020), y Lenguita (2020) para visibilizar cómo la pandemia profundizó la problemática de los cuidados, y las particularidades de Latinoamérica desde las apreciaciones de Galindo (2020). Por último, desarrollaremos los aportes desde los feminismos populares a partir de Korol (2016), para pensar nuestra intervención profesional, teniendo en cuenta el concepto de interseccionalidad propuesto por Rodríguez y Diaz Lozano (2019).

**Palabras claves:** Economía feminista - feminismo popular - cuidados - pandemia - trabajo social.

### APORTES DESDE LA ECONOMÍA FEMINISTA: LA ECONOMÍA DE LOS CUIDADOS

Dando inicio al desarrollo y cuerpo del artículo, nos parece pertinente poder explicar a partir de los aportes de Rodríguez (2015), y Carrasco (2003), la economía feminista y las tareas de cuidado desde una perspectiva de la sostenibilidad de la vida.

Siguiendo a Corina Rodríguez (2015), la economía feminista es una corriente de pensamiento que destaca la necesidad de incorporar las relaciones de género como una variable relevante para la explicación del funcionamiento de la economía, y las diferentes posiciones de varones y mujeres

como agentes económicos, sujetos de las políticas económicas.

La economía feminista se caracteriza por analizar la sostenibilidad y reproducción de la vida, sobre el capital. Se concentra en reconocer, identificar, analizar y proponer cómo modificar las desigualdades de género, para lograr la equidad socioeconómica. Para la economía feminista tiene que dejarse de lado la centralización del mercado y la preocupación por la generación de ganancias capitalistas, y poner el foco en la sostenibilidad de la vida, en *el proceso de reproducción de las relaciones sociales* que es indispensable para que el sistema capitalista funcione y prospere, y en las condiciones necesarias para que ese proceso sea lo más justo posible. Así se preocupa por una mejor provisión, con el fin último de sostener y reproducir la vida.

Desde la economía feminista, se puede encontrar al interior una corriente en torno al concepto de *economía del cuidado*, el cual refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia de las personas en la sociedad en que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado de otras personas, la provisión de las precondiciones necesarias para realizar el cuidado -higiene, limpieza, cocina, etc.- y la gestión del cuidado.

De esta manera, nos interesa retomar los aportes de Carrasco (2003) quien asegura que las necesidades humanas no sólo se basan en los bienes y servicios (necesidades biológicas) sino que, además, son fundamentales los cuidados, los afectos, la seguridad psicológica, los lazos humanos, los vínculos, etc. Estas funciones/roles son las que generalmente llevan a cabo las mujeres y feminidades hace ya muchísimo tiempo.

Asimismo, queremos resaltar que estas tareas de cuidado históricamente invisibilizadas no remuneradas que llevan a cabo día a día las feminidades son fundamentales y centrales en la producción y reproducción del sistema capitalista ya que, sin ir más lejos, están directamente comprometidas al sostenimiento de la vida humana y, por ende, a la acumulación del capital. En otras palabras, estas tareas de cuidado y sostenimiento de lxs sujetxs y la vida cotidiana genera que existan sujetxs que vayan a trabajar, que estén alimentadxs, que descansen y que reciban cariño y contención para luego, ir al trabajo al día siguiente. Es decir que, sin el trabajo cotidiano de los cuidados, el sistema capitalista no contaría todos los días con trabajadorxs en condiciones de emplearse, y por ende no funcionaría. Ese trabajo invisibilizado, naturalizado y no remunerado es el que permite que se reproduzca la fuerza de trabajo que hace posible el desarrollo de la economía.

A su vez, resulta llamativo reflexionar acerca de que esta invisibilización de las tareas realizadas por las feminidades no son en vano, sino que, responden al sistema patriarcal en el cual estamos inmersxs y fundamentalmente implica cierto 'ahorro' para el sistema ya que no son remuneradas como corresponde.

En este sentido, el feminismo viene denunciando hace ya muchos años las desigualdades de género en el ámbito doméstico y en las tareas del cuidado. Con la famosa frase "eso que llaman amor es trabajo no pago" el mo-



Fotografía: Martín Bernetti

El movimiento feminista pone en discusión el concepto de trabajo y lo reformula, ¿qué entendemos por trabajo? El trabajo es todo aquello que sostiene la vida. En relación con eso y a partir de las apreciaciones de Ecofeminita<sup>1</sup> comprendemos que las mujeres ingresaron de forma masiva al mercado laboral en las últimas cinco décadas, sin embargo, en Argentina las horas que las mujeres dedican al trabajo doméstico y cuidado de personas no disminuyeron, esto implica una doble jornada laboral para la mayoría de las mujeres trabajadoras y por lo tanto menos horas para descansar, estudiar o disfrutar el tiempo libre.

De esta manera, como venimos mencionando las economistas feministas afirman que el mundo no está producido por la producción de bienes y servicios, sino por quienes sostienen los cuidados que son en su mayoría, mujeres y feminidades, y estos cuidados que sostienen la vida son histó-

1. [www.ecofeminita.com](http://www.ecofeminita.com). Ecofeminita es una organización interdisciplinaria creada y liderada por mujeres. Su trabajo se centra en la visibilización de las desigualdades de género en sus distintas formas. Poniendo especial foco en la distribución asimétrica de los trabajos no remunerados y de cuidados, destacando la importancia de la economía del cuidado para el desarrollo económico y la sostenibilidad del sistema.

ricamente invisibilizados al mismo tiempo que imprescindibles. Como lo expresa Carrasco

“Centrarse explícitamente en la forma en que cada sociedad resuelve sus problemas de sostenimiento de la vida humana ofrece, sin duda, una nueva perspectiva sobre la organización social y permite hacer visible toda aquella parte del proceso que tiende a estar implícito y que habitualmente no se nombra. Esta nueva perspectiva permite además poner de manifiesto los intereses prioritarios de una sociedad, recuperar todos los procesos de trabajo, nombrar a quiénes asumen la responsabilidad del cuidado de la vida, estudiar las relaciones de género y de poder y, en consecuencia, analizar cómo se estructuran los tiempos de trabajo y de vida de los distintos sectores de la población.” (2003, p. 5).

## LOS CUIDADOS EN PANDEMIA

Desde sus inicios, los espacios de militancia de los distintos movimientos feministas están vinculados a la búsqueda de igualdad de derechos, oportunidades y condiciones entre mujeres y disidencias y hombres. Dentro de su gran abanico de consignas y de luchas incluyen la visibilización y resignificación de las tareas de cuidado y el reconocimiento a las tareas de reproducción. El contexto actual por el que nos encontramos atravesando producto del COVID-19 produjo que estas tareas se intensificaran aún más de lo habitual, y a la vez aumentó la brecha de desigualdades entre las mujeres y disidencias. Desigualdades vinculadas a sus posiciones sociales, culturales, económicas, entre otras.

Es evidente que, la pandemia del COVID-19 ha demostrado lo fundamental del trabajo del cuidado dejando en claro las desigualdades que este conlleva. El confinamiento dentro de los hogares ha sobrecargado a la mayoría de las mujeres y feminidades que debieron no solo cumplir con su trabajo (remunerado) en lo que conocemos como “home office” sino, además, encargarse de las tareas de cuidado y del hogar (no remuneradas) que al estar dentro del mismo se intensificaban. En este sentido, nos interesa traer los aportes de Gago y Cavallero (2020) quienes se preguntan si el capital busca aprovecharse de esta crisis sanitaria hiperexplotando al espacio doméstico -y por ende, a las mujeres y feminidades- ya que el imperativo del teletrabajo, la escuela en casa y el home-office está llevando al máximo la exigencia de productividad en el ámbito doméstico que ahora se asemeja a una fábrica u oficina en la cual, el capital minimiza sus costos ya que lxs trabajadorxs pagamos los servicios de nuestro hogar y nuestro lugar de trabajo, asimismo que, al no utilizar medio de transporte para ir a trabajar (porque “nos quedamos en casa”) los costos del capital también se abaratan.

En este sentido, podemos dar cuenta cómo los gobiernos de manera si-

multánea promovieron el “quédate en casa” para cortar la circulación del virus, pero esto visibilizó y profundizó la crisis reproductiva que el feminismo viene mencionando hace medio siglo. Los Estados tomaron los hogares como el ámbito elegido para la reproducción social. Además, es necesario entender que no todas pueden tener la opción de quedarse en casa, o porque no cuentan con una o su vivienda se encuentra en condiciones de precariedad, de esta forma nos remite a pensar en la situación particular de Ramona Medina<sup>2</sup> quien estuvo con su familia por días sin contar con el servicio de agua, entonces ¿Cómo cuidarse si no lxs cuidan?, ¿Cómo higienizarse las manos si no tienen agua?, ¿Quiénes cuidan a lxs que cuidan?, ¿Quiénes sostienen la cuarentena?

En relación con lo mencionado, nos parecen pertinentes los aportes de Galindo (2020), para continuar reflexionando acerca de la pandemia, como los gobiernos de todo el mundo generalizaron las políticas sanitarias. Ahora bien ¿Todos los continentes, países, lugares y espacios son iguales?, La respuesta evidentemente es no. Coincidimos con lo que plantea la autora, con respecto a su respuesta a Preciado en torno a que no habitamos el mismo mundo, estamos atravesando a nivel mundial el COVID-19 y una cuestión que podemos pensar en común es la forma planetaria de gobierno que nos atraviesa, pero el aporte de la autora es que es necesario mirarlo, entenderlo y comprenderlo desde distintos lugares y ángulos. Esto nos aportaría que la mirada no puede sintetizarse en un solo pensamiento común, porque esto genera la caída de la perspectiva del otrx.

“(…) miramos lo mismo desde ángulos antagónicos. Eso hace que esta discusión sea urgente y absurda al mismo tiempo y sobre todo que sea tan difícil de agarrar. Nos encontramos en ángulos de mirada que no pueden sintetizarse en uno (...) La pandemia no es la misma en el norte que en el sur, no significa lo mismo para los cuerpos, ni para las economías, ni para las geografías” (Galindo, 2020, p. 2)

También nos parece importante lo que plantea en torno a la comunidad, como aquel espacio de contención emocional y afectiva que están por fuera de la lógica de la familia tradicional.

De esta manera, entendemos que las realidades latinoamericanas no las

---

2. Ramona Medina fue una mujer militante feminista era una de las referentes del área de salud de la Casa de las Mujeres y las Disidencias de la Asamblea de La Poderosa pertenecía al barrio 31, donde vivía en su casa con su familia, en total vivían seis personas, cuatro de ellas, pacientes de riesgo en el marco de la crisis sanitaria por COVID 19. Ramona, a su vez, era la persona encargada de sostener y cuidar a lxs integrantes de su familia. Fue la comunicadora de la organización para denunciar públicamente al gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde fines de abril del año 2020 por el abandono ante el aumento de contagios de Sars Cov 2 en el barrio popular de Retiro y la falta del servicio de agua. En ese sentido, luego de estar doce días sin servicio de agua fue internada por neumonía y diagnosticada de Coronavirus. Ramona falleció de COVID diez días después de ese reclamo colectivo y desesperado

podemos interpretar bajo lógicas europeas, ya que el quedarse en casa no era una opción, se tuvo que salir a la calle, a los comedores, a los espacios comunitarios, generar puentes para frenar el virus, teniendo en cuenta que la salida de esta pandemia para algunos sectores fue desde lo colectivo, ahora cabe preguntarnos ¿Quiénes sostuvieron la cuarentena?

Podemos dar cuenta como muchas mujeres especialmente las que se encuentran en situación de marginalidad, tienen que ocuparse de las tareas de cuidado en su ámbito privado, pero al mismo tiempo los trabajos de cuidado en la comunidad, las mujeres, además de estar en casa, de estar encargadas del cuidado de lxs niñxs, de las tareas domésticas y de los trabajos fuera de la casa que realicen, también, se encargan de la reproducción social y del sostenimiento de los sectores populares, como lo son los comedores o las ollas populares. Ahora bien, ¿Los espacios de militancia son interpretados como lugares de trabajo para las feminidades?, ¿Se genera una conciencia de esta triple jornada de trabajo?, ¿Para quienes?, ¿Por qué las que se encargan mayormente de las tareas de cocinar, cuidar, dar apoyo escolar, dar talleres, etc. son las mujeres?, ¿Porque la mayoría de las personas que contienen a otras personas son mujeres? .

En ese sentido, en relación a lo que venimos mencionado y tomando los aportes de Lenguita (2020), consideramos que en general el Estado no reconoce a estas tareas de cuidado como fundamentales para la reproducción social y sobre todo la invisibilización de los cuidados comunitarios. Como lo menciona Lenguita "(...) estamos en cada territorio de cuidados con desafíos distintos. Donde las mujeres son el extremo exacto entre el cuidado doméstico no remunerado, el cuidado comunitario invisibilizado por el Estado, y el cuidado estatal negado por los mercados" (2020, p. 5). De esta manera, nos parece importante mencionar que el Estado debe generar un reconocimiento, otorgar una remuneración y visibilización de la realización de estas tareas. También creemos fundamental la creación de políticas públicas que garanticen de manera gratuita el acceso a sistemas de cuidado. Nos parece pertinente mencionar que es necesario también discutir y que se visibilice quienes son esas mujeres que permiten la reproducción social de los sectores populares.

En síntesis, las tareas vinculadas al cuidado no pueden seguir quedando relegadas al ámbito de lo privado. Estas tareas involucran tiempo, responsabilidades, energía, dinero y hasta perjudica a quienes las realizan de perder oportunidades laborales o simplemente de ocio. Deben ser consideradas como un bien público que forma parte de las responsabilidades sociales colectivas. Es por ello que se requieren políticas específicas vinculadas a los cuidados de la población, el cual logre el pasaje de lo privado a la esfera de lo público.

## **FEMINISMOS POPULARES: APORTES PARA Y DESDE EL TRABAJO SOCIAL**

Por último, nos interesa seguir profundizando con los aportes de Korol

(2016), en relación a los feminismos populares, los mismos son colectivas feministas, espacios de mujeres y/o disidencias LGBTQ+ que, pertenecen o no a organizaciones mixtas y que comparten la falta de jerarquización entre las distintas opresiones, evitando caracterizar/denominar a unas luchas como principales y a otras luchas como secundarias (quitándoles relevancia). Los feminismos populares parten de la base de que en el sistema capitalista, colonial y patriarcal los diversos modos de opresión, dominación y disciplinamiento de nuestros cuerpos, territorios, naturaleza, etc. se refuerzan mutuamente y se interrelacionan. De modo que, desde una perspectiva emancipadora, las diversas transformaciones que se manifiestan en los espacios atravesados por el patriarcado implican un desorden/quiebre en la estructura del sistema ya que, contribuyen a desarrollar subjetividades autónomas capaces de cuestionar el mundo en el que vivimos y así, transformarlo.

En este sentido, teniendo en cuenta lo desarrollado hasta entonces entendemos que la militancia de muchas de las mujeres y disidencias de los sectores populares se enmarcan en el feminismo popular, retomando la situación de Ramona Medina, era una mujer militante del movimiento social “La Poderosa”, quien denunció las pésimas condiciones en las que se encontraba el Barrio 31 y las múltiples opresiones que se atraviesan dentro del mismo. Ramona Medina era una mujer, racializada y perteneciente a una clase económicamente vulnerable. Esta triple dimensión lo podemos configurar en el concepto de interseccionalidad recuperado por los feminismos populares y de esta forma comprender cómo se relacionan los distintos sistemas de opresión/dominación “(...) La interseccionalidad se ha convertido en herramienta privilegiada para enunciar las múltiples e interdependientes desigualdades del mundo en que vivimos” (Brah y Phoenix, 2004). Junto a los aportes de Rodríguez y Díaz Lozano (2019), en-



Fotografía: Ailen Possamay



Fotografía: Martín Bernetti

tendemos que esta perspectiva busca analizar la realidad que atraviesan las mujeres y disidencias teniendo en cuenta no sólo las desigualdades de género, sino también, las desigualdades sociales, económicas, culturales/ raciales, etarias, entre otras. Es decir, plantean abordar el análisis de la realidad desde una mirada integral, que tenga en cuenta cada uno de los contextos y estructuras de dominación. De este modo, entender estas dimensiones de forma interrelacionada es fundamental ya que constituyen el modelo capitalista, eurocéntrico y globalizante que establece el patrón de las relaciones de poder.

De este modo, los aportes realizados por lxs distintxs autorxs nos parecen pertinentes para pensar nuestra formación e intervención profesional en Trabajo Social y aquellos horizontes posibles a construir luego de la pandemia.

En ese sentido, el trabajo social, creemos que tiene un papel fundamental no sólo en el análisis de estas experiencias sino también en su capacidad de planificar y gestionar políticas públicas tendientes a reducir las desigualdades mencionadas a lo largo del artículo. En ese marco, consideramos que las políticas sociales y las intervenciones no pueden ser pensadas en el vacío, deben ser contextualizadas y analizadas bajo el momento social, histórico, económico y político correspondiente, partiendo desde lo particular a lo general. Las intervenciones profesionales tanto en Trabajo Social como en las demás disciplinas deben pensarse desde una perspectiva de género



y de manera interseccional. Desde este posicionamiento podremos cuestionar y repensar los roles asignados para cada género existente y todo lo que ello trae consigo, junto a las múltiples opresiones que atraviesan las feminidades. La muerte de Ramona Medina implicó una ruptura a la hora de pensar y leer la realidad, dejó en evidencia la desigualdad estructural que vivencian los sectores más vulnerados desde hace años, pero la pandemia lo profundizó y lo evidenció aún más. Las feminidades desde siempre son las que bancan el barrio, las ollas, las que contienen y apoyan a lxs demás, es tiempo de repensar y reflexionar acerca de las mismas, preguntarnos una y otra vez porque son espacios ocupados por las feminidades y no por los hombres, preguntarnos qué feminidades, que feminismos se encargan de los cuidados comunitarios.

Como mencionamos, durante la pandemia las tareas de cuidado fueron uno de los pilares fundamentales del capital para que el mismo pueda seguir reproduciéndose. Las estadísticas<sup>3</sup> revelan que el porcentaje de mujeres y disidencias respecto de los varones es mayor en cuanto a quienes llevan adelante estas tareas. Este contexto provocó que, al no poder concurrir a los espacios habituales, ciertas actividades se trasladaran al ámbito doméstico ocasionando nuevas cargas y tareas, sumando el trabajo comunitario que llevan a cabo con las ollas populares, comedores, talleres que no dejaron de funcionar en los distintos barrios. En tal sentido, como futurxs profesionales debemos tener en cuenta la importancia de los cuidados para la sostenibilidad de la vida, no considerarlos como una cuestión ajena a la organización social y el desarrollo, este contexto de pandemia que atravesamos estos años puso de relieve los cuidados y su gran importancia como varios grupos del feminismo lo vienen mencionando hace décadas.

Por lo tanto, los diferentes aportes desde las teorías feministas que hemos nombrado brindan herramientas para pensar la función y rol del Trabajo Social en pandemia y en el post pandemia, ya que para pensar nuevos horizontes posibles en la nueva realidad debemos tener en cuenta los retos que se van a presentar en la misma. Consideramos que frente a los nuevos horizontes de intervención la perspectiva de género interseccional es clave a la hora de pensar las estrategias en nuestra profesión, ya que a partir de ello se verá reflejado el modo en que las llevemos adelante y de cómo concebiremos a lxs sujetxs. Si bien en nuestro país ha habido un importante avance en la construcción de igualdad entre géneros, las tareas de cuidado aún siguen recayendo sobre las feminidades. Es por ello que debemos problematizar constantemente la realidad y no quedarnos en lo que está dado. Este cuestionamiento nos llevará a análisis fundados. Problematizar las significaciones sociales asociadas a las tareas de cuidado, a las feminidades, a los roles que “deben” ocupar en la sociedad, en conjunto con quienes recaen estos mandatos, recuperando y visibilizando sus relatos, permitirán reflexionar sobre ello y en consecuencia pensar estrategias de intervención que contemplen esas demandas y que por lo tanto den

3. <https://ecofeminista.com/ecofemidata/>.

respuestas concretas. Nuestro aporte también está vinculado a brindar las herramientas necesarias para estas mujeres y disidencias en pos de lograr autonomía y emancipación.

En un mundo regido por la norma patriarcal, trabajar desde la perspectiva de género de forma interseccional nos brindara herramientas que serán útiles a la hora de reflexionar y problematizar cuestiones que se encuentran arraigadas en el sentido común, que son impuestas desde que llegamos y nos insertamos en el mundo social. Penetran de tal modo que el hecho de cuestionarlas muchas veces incomoda, genera miedo, dudas, incertidumbre de lo que podría pasar de no ser de tal manera. Y es ahí donde debemos profundizar y trabajar, con quienes sufren estos padecimientos e injusticias que -al vivir en un mundo machista y opresor- recaen mayormente sobre mujeres y disidencias, y más aún sobre quienes de ellas se encuentran en desventaja socioeconómica y cultural respecto del resto. Un abordaje desde dicha perspectiva permitirá desmantelar las múltiples desigualdades que se encuentran y se profundizan, construyendo de manera colectiva estrategias de intervención

## BIBLIOGRAFÍA

- CARRASCO, C (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En *Mujeres y trabajo: cambios impostergables* (pp. 5-25). Veraz Comunicação
- GALINDO, M (2020). Recibir una epifanía para enfrentar una agonía: respuesta de María Galindo a los textos pandémicos de Paul Preciado. *La Vaca*. Recuperado de <https://www.lavaca.org/notas/recibir-una-epifania-para-enfrentar-una-agonia-respuesta-de-maria-galindo-a-los-textos-pandemicos-de-paul-preciado/>
- GAGO, V y Cavallero, L (2020) “Crack Up! Feminismo, pandemia y después”, en CADTM, disponible en <https://www.cadtm.org/Crack-Up-Feminismo-pandemia-y-despues>.
- LENGUITA, P. (2020). “Feminismo en tiempos de cuarentena: reclusión y cuidados”. *Nación Trabajadora*. Disponible en <https://lanaciontrabajadora.com/ensayo/feminismo-y-pandemia/> - <http://www.revistaanfibia.com/podcast/episodio-1-ciudadanos-sin-cuarentena/>
- RODRÍGUEZ, Migliaro y Díaz Lozano. (2019) “Interseccionalidades en el cuerpo territorio “en Cruz, Delmy Tania, *Cuerpo, territorio y feminismos*. México: Abya Yala.
- RODRÍGUEZ, C. (2015) “Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad.” *Revista Nueva sociedad*
- KOROL, C. (2016) *Feminismos populares: Las brujas necesarias en los tiempos de cólera*. Nueva Sociedad, (265), 142.
- <https://www.pagina12.com.ar/266273-el-caso-de-ramona-medina-referenta-de-la-poderosa-en-la-vill>
- [www.ecofeminita.com](http://www.ecofeminita.com).